

EL JUEGO

Me invitan a presidir una mesa de debate sobre el rol del software libre en la recuperación económica española. Si por mi fuera, podríamos acabar en cinco segundos: “¿Rol? Ninguno. ¿Nos vamos?”. Pero habrá que guardar las formas y dejar que los contertulianos hablen.

Entiéndaseme: no tengo ninguna duda de que el software libre puede ayudar a reducir el gasto público y a hacer a las empresas más competitivas. Pero en el excepcional momento actual, se me ocurren tres preguntas que lanzaría al panel, a ver si me las aclaran:

1. ¿En qué plazos y a qué coste?

La mayoría de las empresas que están en dificultades pueden beneficiarse del software libre, pero no a costa de que se arruinen en el proceso o que los beneficios sólo se reflejen cuando ya sea demasiado tarde. Reducir costes de licencia es una buena idea, pero puede que eliminar este gasto ahora no afecte positiva e inmediatamente a la partida TI. Si no hay que pagar a Microsoft y Sage hasta julio que viene y se puede aguantar con software obsoleto un año más, pero sí hay que pagar al consultor, la formación y la productividad perdida a consecuencia de una migración ahora, muchas empresas con dificultades de cashflow se lo tendrán que mirar antes de afrontar algo por el estilo.

¿Y qué pasa con las empresas que no tienen gastos de TI *porque no tienen TI*? Todos los que confiamos en la tecnología informática creemos que es la panacea del siglo, pero implementar software libre donde, para empezar, no hay ningún tipo de software, es todavía más difícil que migrar de donde sí hay: se precisa consumir tiempo y dinero en concienciar a las empresas que necesitan informatizarse y en qué aspectos, incluso antes de instalar la primera estación de trabajo.

RECURSOS

[1] La historia de William Kamkwamba: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/8257153.stm>

[2] Conferencia TED de William Kamkwamba; http://www.ted.com/talks/william_kamkwamba_on_building_a_windmill.html

A los detractores del software libre les gusta recordar que la gratuidad de las aplicaciones es engañosa y que “there is no such thing as a free lunch”. Por muy reprobables que sean sus tácticas en otras áreas, en esto tienen razón. Podemos obviar el coste del desarrollo, pero la realidad sigue siendo que una implantación o migración, directa o indirectamente, cuesta dinero. Aún si se hace a cargo del estado, con planes de ayudas y subvenciones, lo único que se consigue es desplazar el pago un paso más atrás: el dinero público no crece en los árboles y una mayor presión fiscal no evita las quiebras. Sólo las reparte más equitativa y eficientemente.

2. ¿A quién ayudamos?

La atención de los que proponen solucionar la crisis a través del software libre se ha trasladado a las PyMEs. Lo curioso es que ninguno de los actos ni esfuerzos cuentan con los PyMEs en su organización, ni tienen en cuenta sus necesidades. Porque ¿incluimos en las PyMEs el taller de Tomás, la ferretería de Francisco y el colmado de Carmen? Si es que no ¿Por qué no? Tengo entendido que el noventa-y-muchos por ciento del trabajo en España lo proporcionan pequeños negocios familiares (cuyo estado de informatización suele ser nulo o casi nulo) y tendería a priorizar por ahí.

Y si la respuesta es sí, ¿cómo puede ninguna de las acciones que se ejecutan ayudarles? Por que...

3. ¿Cómo pensamos hacerlo?

Tal y como está planteada la cosa, parece que el medio para salir de la crisis con software libre es organizar eventos. Puedo entenderlo: quieres vender libros, haces una feria del libro; quieres vender coches, haces una feria del motor; quieres vender software libre, haces que cuatro bustos parlantes hablen de sí mismos toda una mañana.

Un segundo... algo no cuadra.

Pero sí. Déjeme citarles un caso real que sigue un esquema desgraciadamente muy común para eventos de este tipo: Programan, entre semana y en horas de trabajo, un acto para promocionar el uso de “Software de Fuentes Abiertas” (?) entre las PyMEs. Participan un ayuntamiento, un gobierno regional,

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



una entidad pública y tres empresas. Eso es, tres empresas, ni una más, y elegidas a dedo. Es más: dos de las tres no producen ningún software para PyMEs. De hecho, no producen software para ninguna entidad privada, teniendo como único cliente a la administración. ¿Cómo puede esto ayudar a nadie, ni mucho menos a Tomás, Francisco y Carmen? Obviaremos el hecho de que, aparte de todo, probablemente a nadie se le haya ocurrido invitarles y, aunque se les invitara, posiblemente no podrían acudir porque, ¿saben?, tienen que trabajar y todo eso, habiendo tenido que despedir a la mitad de su personal.

Puede que estemos ante una mentalidad rancia, heredera de ese despotismo ilustrado y su “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. Aunque también es posible que los que organizan y participan en estos eventos estén sufriendo de esa afección tan contagiosa que es la autohipocritamedagliafilia, es decir, la enfermedad que posee a algunos, obligándoles a colgarse sus propias medallas mientras alegan muy vociferosamente que lo que hacen, lo hacen por el bien común.

Lo peor es que podemos demostrar empíricamente que nada de lo anterior funciona. Si esos actos ayudasen a avanzar la industria TI en algo, con la frecuencia con la que se celebran en este país, esto no sería España. Sería Japón.

Espero que la mesa de debate me sirva, porque de momento respuestas no tengo ninguna. Sólo preguntas.

Paul C. Brown
Director